

# EL DERECHO A LA VIDA



PERIODICO COMUNISTA-ANARQUICO

NÚMERO EXTRAORDINARIO

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Aparece cuando puede

SEGUNDA ÉPOCA

Año VIII — Número 16

Suscripción voluntaria

Montevideo -- Marzo de 1900

Dirección: Casilla del Correo, 305

## LA COMMUNE DE PARÍS

Después de la Revolución Francesa de 1789, hubo en Francia varias insurrecciones con carácter republicano y socialista, pero la más significativa, la más importante, fué sin duda alguna la más reciente que estalló el 18 de Marzo de 1871.

El gobierno de Napoleón III, de déspota memoria, tuvo que luchar siempre contra los partidos republicanos y socialistas, y amenuzó hacia encarecerlo o deportar, a sus más temibles adversarios.

Sin embargo los asaltos contra su despotismo, se repetían con más violencia, Victor Hugo y muchos otros seguían atacándolo con mucha energía, la *Asociación Internacional* iba preparando el terreno para darle el último empuje.

Fué entonces que para salvarse, declaró la guerra á la Prusia.

Los resultados fueron desastrosos para él y para muchos otros; decimos para muchos otros porque águinos generales y particulares, supieron aprovechar las circunstancias para salir bien, no reparaando en los medios.

A pesar de tener el espíritu muy preocupado por la invasión extranjera, el pueblo no descuidaba sus principales intereses, y la Asociación Internacional se ocupaba de la suerte del productor, tan menoscuada en aquellos momentos.

Entregado Napoleón III al enemigo, y constituido el *Gobierno provisional*, se organizó la *Guardia Nacional* para la defensa de la ciudad de París sitiada por los Alemanes.

Llegó el momento de la capitulación y el gobierno quiso proceder al desarme del pueblo.

Entonces se produjeron las primeras rebeliones.

Casados de ser explotados, y vendidos como carneros, sabiendo que la mayoría de la Asamblea legislativa era reaccionaria, los trabajadores no podían esperar ningún cambio en su situación económica, y no quisieron desperdiciar la ocasión de estar armados, antes de liquidar las eternas querrelas del oprimido con el opresor.

Muy bien hicieron en desconfiar de sus diputados, — los acontecimientos graves que iban á producirse se lo probaron demasiado.

Los mismos diputados por París en su mayoría republicanos, con algunas excepciones, adoptaron desde el principio una actitud que demostraba su hipocresía y falta de valor.

Al empezar el movimiento insurreccional abandonaron casi todos á París y se fueron á Versalles, donde se había establecido el Gobierno, para desde allí organizar su defensa con menos peligro.

Publicaron entonces un manifiesto al pueblo parisiense en el cual trataban de persuadirle que la forma republicana no sería atacada por nadie y que, en consecuencia se debía tener confianza en ellos y añadir:

«En cuanto á los que hayan sido arrastrados á la insurrección por una exaltación de ideas, desinteresada en su violencia, y sincera en medio de su extravío, les diremos que deberían temblar ante la idea de prolongar el azote de la ocupación extranjera, añadiéndole la calamidad de las discordias civiles; que es legítimo pedir para París, como para las demás ciudades de Francia, el goce pleno y perfecto de las libertades comunales; pero que no lo es pedirle á una insurrección contra el sufragio universal; que es el exceso de la centralización en su mal, la autonomía de la *Commune*, cuando destruye la unidad nacional, obra de muchos siglos, es un mal todavía mayor, y que trabajar para que Francia se divida y disloque es volver al principio de la historia, es ir contra la corriente, es abandonar el principio de solidaridad y

repudiar las tradiciones de la revolución francesa.

En fin, al gobierno le diremos que debe restablecer el orden procurando contener la efusión de sangre, etc., etc.

(Firmaban)—Los representantes de París en Versalles: *Luis Blanc, Enrique Brissón, Edmundo Adam, C. Thivard, C. Favry, A. Peyrat, Edgardo Quinet, Langlois, Dorian*

¡Cuánta mentira, cuánta falsedad!

Porqué hablar de destrucción de la unidad nacional, cuando lo único que querían los trabajadores de París era tener el derecho de administrar sus intereses municipales como mejor los pareciera!

Pero es claro que este derecho muy justo no era conveniente para la *burguesía capitalista*.

El pueblo parisiense y, como él, los habitantes de las ciudades grandes, era demasiado libertario, para que se le permitiera trabajar, instruirse, divertirse, como quisiera.

El campesino se habría despertado demasiado pronto, al ver á sus hermanos de la ciudad vivir dichosos en medio de la abundancia y de la armonía.

Este era el motivo por el cual los gobernantes, viendo peligrar su situación de explotadores, de la ignorancia y de la miseria humana, debían poner no freno á este avance del progreso.

Hoy mismo, el Consejo Municipal de París, compuesto en gran mayoría de elegidos socialistas, si tuviera buenas intenciones á favor de los productores, se encontraría imposibilitado para obrar, siendo que sus decisiones deben tener la aprobación del prefecto y del Ministro del Interior.

Con este medio salvaron la situación, y el pueblo de la ciudad sigue oprimido como siempre.

Veamos ahora la declaración que insertaba el «Diario Oficial» de la *Commune* el día 20 de Abril, y que es de cuantos documentos han visto la luz pública después del 18 de Marzo, el que revela mejor el verdadero carácter del movimiento socialista inaugurado en aquella época. Con él tendremos una opinión de la exaltación de las ideas de los hombres de la *Commune*:

### DECLARACIÓN AL PUEBLO FRANCÉS

«En el conflicto doloroso y terrible que impone una vez más á París los horrores del sitio y del bombardeo, que hace correr sangre francesa, que hace perecer nuestros hermanos, nuestras mujeres y nuestros hijos destrizados por las bombas y la metralla, es necesario que la opinión pública no esté dividida, que la conciencia nacional no esté turbada.

«Es menester que París, y la nación entera, sepan cuál es la naturaleza, la razón, el objeto de la revolución que está realizando. Es menester, en fin, que la responsabilidad de las pérdidas, de los sufrimientos y de las desgracias de que somos víctimas, caiga sobre los que después de haber vendido la Francia y entregado París al extranjero, prosiguen con ciega y cruel obstinación la ruina de la capital, á fin de obtener en el desastre de la República y de la libertad el doble testimonio de su traición y de su crimen.

«La *Commune* tiene el deber de afirmar y determinar las aspiraciones y los deseos del pueblo de París, de precisar el carácter del movimiento del 18 de marzo, desconocido y calumniado por los hombres políticos de Versalles.

«Una vez más París trabaja y sufre por la Francia entera, cuya regeneración intelectual, moral, administrativa y económica, cuya gloria y cuya prosperidad prepara con sus combates y sacrificios.

«¿Que es lo que pide? El reconocimiento y la consolidación de la República, única forma de gobierno compatible con los derechos del pueblo y el desenvolvimiento regular y libre de la sociedad.

«La autonomía absoluta de la *Commune* extendida á todas las localidades de la Francia, asegurando á cada una la integridad de sus derechos, y á todo francés el pleno ejercicio de sus facultades y actitudes como hombre ciudadano y trabajador.

«La autonomía de la *Commune* no tendrá otros límites que el derecho de autonomía igual para todas las demás *Communes* adherentes al contrato, cuya asociación debe asegurar la unidad francesa.

«Los derechos inherentes á la *Commune* son:

«La votación del presupuesto comunal de ingresos y gastos; fijar y repartir el impuesto; la dirección de los servicios locales; la organización de su magistratura, de la policía interior y de la enseñanza; la administración de los bienes pertenecientes á la *Commune*.

«El nombramiento por elección ó por concurso, con la responsabilidad y el derecho permanente de confirmación y revocación de los magistrados ó funcionarios de todas las categorías.

«La garantía absoluta de la libertad individual, de la libertad de conciencia y de la libertad del trabajo.

«La intervención permanente de los ciudadanos en los asuntos comunales por la libre manifestación de sus ideas y la libre defensa de sus intereses; estas manifestaciones serán garantidas por la *Commune*, única encargada de vigilar y asegurar el libre ejercicio del derecho de reunión y de publicidad.

«La organización de la defensa urbana y de la Guardia Nacional, la constitución de jefes y es la única que vela por el sostenimiento del orden en la ciudad.

«París no quiere otra cosa á título de garantías locales, pero con la intención de hacer en la gran administración central delegación de las *Communes* (todas), la realización y la práctica de los mismos principios.

«Pero á favor de su autonomía, y aprovechando su libertad de acción, París se reserva realizar como y cuando lo contenga las reformas administrativas y económicas que reclama su población; crear instituciones destinadas á desarrollar y propagar la instrucción, la producción, el cambio y el crédito, y universalizar el poder y la propiedad según las necesidades del momento, las aspiraciones de los futuros y los datos que dé la experiencia.

«Nuestros enemigos se engañan y engañan al país cuando acusan á París de querer imponer su voluntad ó su supremacía al resto de la nación, de pretender una dictadura que sería un verdadero atentado contra la independencia y la soberanía de las demás *Communes*.

«Se engañan y engañan al país cuando acusan á París de aspirar á la destrucción de la unidad francesa constituida por la revolución, por las calamidades de nuestros padres que de todos los puntos de la vieja Francia habían acudido á la fiesta de la Federación.

«La unidad, tal como nos ha sido impuesta hasta el día por el imperio, la monarquía y el parlamentarismo, no es más que la centralización despótica, falta de inteligencia, arbitraria y onerosa.

«La unidad política, tal como la desea París, es la asociación voluntaria de todos las iniciativas locales, el concurso espontáneo y libre de todas las energías individuales para la realización de un fin común, el bienestar, la libertad y la seguridad de todos.

«La revolución comunal principiada por la iniciativa popular del 18 de Marzo, inaugura una nueva era de política experimental, positiva, científica.

«Es el fin del viejo mundo gubernamental y clerical, del militarismo, del funcionalismo, de la explotación, del agiotaje de los monopolios, de los privilegios á los cuales debe el proletario su servidumbre, la patria sus desgracias y sus desastros. «Qué esta gran y querida patria, en

guaña por las mentiras y las calumnias se tranquilice, pues!

«La lucha enpeñada entre París y Versalles es de las que no pueden terminarse por compromisos ilusorios; el resultado de estos no podría ser dudoso. La victoria buscada con indomable energía por la guardia nacional, quedará á favor de la vida y del derecho.

«¡Apelamos á la Francia!

«Sabiedo que la Francia que París armado posee tanta calma como valor, que sostiene el orden con tanta energía como entusiasmo, que se sacrifica con tanta razón como heroísmo, que se solfose ha formado por amor á la libertad y á la gloria de todos, que la Francia haga cesar este sangriento conflicto.

«La Francia debe desarmar á Versalles por la manifestación solemne de su irresistible voluntad!

«¡Llamada á participar de los beneficios de nuestras conquistas que se declare solidaria de nuestros esfuerzos, que nuestra alianza en este combate que no puede terminar sino por el triunfo de la idea comunal ó por la ruina de París.

«En cuanto á nosotros, ciudadanos de París, tenemos la misión de realizar la revolución moderna, la más grande, la más fecunda de cuantas registra la historia.

«Tenemos el deber de luchar y de vencer!

París, Abril 19 de 1871.

La *Commune* de París.

«Estas eran las ideas exaltadas de los trabajadores en 1871:

Por ellas murieron luchando muchos miles de hombres y mujeres, y fueron asesinados cobardemente por el marqués de Galiffet y CA. y por orden de Thiers, 35,000 seres humanos en una semana, después de la derrota de la insurrección, fueron sacados de sus casas, registradas por soldados ebrios de sangre y de alcohol, y muchos de ellos habiendo participado en nada con la rebelión.

Asimismo los hombres creyendo matar las ideas, pero la *Commune* vendida y vencida, surgió más fuerte y con más vigor, y las *utopías* de hace treinta años son realidades hoy. Los mismos hombres condenados á la deportación á la Nueva Caledonia ó escapados á tiempo, antes de la matanza ocupan actualmente sitios en la Cámara y hasta en el ministerio francés.

Las aspiraciones del obrero de nuestros días van más lejos que entonces. Ba ha hecho abrir los ojos, y profundizar la causa de sus desgracias. Todos estamos conscientes de la necesidad de no abdicar nuestra libertad y salvación en manos de algunos intrigantes, en lucha que sea su clave, y nos hemos declarado anarquistas. No queremos que nadie nos mande como tampoco queremos mandar á otros. No queremos más explotación, sea ésta practicada por particulares ó en manos del Estado, porque al fin y al cabo la diferencia sería poco sensible, y es bien probable que la misma *Commune* de París, se hubiera señalado por su autoridad, y la lucha hubiera empezado de nuevo, hasta extinguirse por completo.

Que nos abolir el salario, queremos trabajar utilizando las máquinas lo más posible, y para eso, fundaremos talleres vastos con todas las comodidades y terreno necesario, cultivaremos la tierra en gran escala, desparecidos los límites de la propiedad particular. Haremos lo posible para que el trabajo sea considerado como distracción útil y necesaria, variando las ocupaciones al gusto de cada uno. La duración del trabajo productivo será corta cuando todos trabajen con voluntad, y sin gastos excesivos de fuerza muscular porque tendremos á nuestra disposición las máquinas.

La educación de la niñez formará una generación predispuesta á la vida comunal.



BUANUDI

JOURNALS

LA COMMUNE DE PARIS

Un dibujo a la vista. Escudo del Comercio N.º 3.035. - Montevideo.

Desaparecidas las causas de odios que...

Acordémosnos obreros de las víctimas...

E. S.

18 DE MARZO DE 1871

Los años pasan, los hechos jamás se...

Veinte y nueve años han pasado que el...

Veinte y nueve años han pasado que el...

Hay fechas que representan la libertad...

El 18 de Marzo puede afirmarse que es...

La Commune de París fue la primera...

Fue la primera que ostentó en su pabellón...

La capitalización de París acabó de des...

Los hombres del gobierno de Versalles...

Los corruptos que se complacen en la...

En un seminario se habían refugiado...

Una pobre madre atrozada como su...

En el cementerio del P. Lachaise, se...

res á cabar una fosa; cuando el jefe de...

Por favor le pedía un amigo al general...

Aseñará 100,000, 200,000 plebeyos si...

Estos hechos y otros hacen ver como se...

La Commune y sus defensores se mos...

Estos nobles compañeros de la Commune...

Desenajaban las monjas de esos gran...

Si, esos no son más que bandidos de la...

La Commune de París simpatizaba con...

La Commune contaba con el apoyo efec...

Delante de uno de los barracones que...

Un poco más adelante despediraban el...

El diario oficial de la Commune de...

«Soldados del ejército de Versalles...

«Combatamos para impedir que nuestra...

«Algun día os veis padres de familia...

«Hace los meses el 18 de Marzo, vuestros...

«Soldados y hermanos nuestros, escucha...

«Cuando la consigna es infame, la desobediencia es un deber.»

La consigna de las tropas de Versalles...

«Hoy sabemos que para hacer la revoluc...

«Si luchamos por el advenimiento de la...

«A conmemorar hoy el 23º aniversario...

A. Tauro

LAS MUJERES EN LA REVOLUCIÓN

En todos tiempos y en todas partes hu...

En el mes de Abril, el jefe de la 12ª...

Ciudadanos: «Se os ha dado un gran ejemplo...

«Después de ser decarados, serán conducidos a la cárcel por las ciudadanas...

«La primera coremonia de este género...

«Viva la Commune! Viva la República!»

«Las mujeres en la insurrección de París...

«Entre las mujeres que más se señalaron...

«Saludemos todos hombres de buena fe...

En esta guerra civil se ha visto cometer...

«El mismo había dicho: Entraré en París...

«La culpa de la pérdida de aquella ocasi...

«Estos fueron fusilados ó murieron en la...

«Los falsos, los verdaderos culpables de...

«Se ha visto estos hombres publicar de...

«De acuerdo con los capitalistas hacían...

«Solamente al finalizar la lucha, se em...

«Fue algunos días antes de concluir la...

«Se ha visto al execrable marqués de G...

«En el cementerio del Père Lachaise...

«Ni tampoco una madre podía estacionar...

«Desgraciados de aquellos que lloraban...

«Acordémosnos obreros explotados, de las...

«Tenemos en cuenta lo que vale y lo que...

«Pero para que seguir relatando, no con...

AVISO

Las listas de suscripción voluntaria...

LOS HECHOS

La Commune declarada en París el 18...